

fidum mutuis amoribus, son frases que descubren al elegante lírico de Venusia.

V. 20. *Dianæ celebris die*... Eran varias las fiestas que se celebraban en Roma á Diana en la primavera y el verano. En todas habia bailes de doncellas, y estas pertenecian por lo comun á las clases mas distinguidas. De esta circunstancia parece inferirse que Licimnia era una jóven de buena casa.

V. 21. *Achæmenes*... Este fue el nombre del primer rey de los persas, y de él tomaron los príncipes de su dinastía la denominacion de *Aqueménides*. A *Aquemenes*

ODE XIII.

IN ARBOREM CUJUS CASU PENÈ OPRESSUS
FUERAT.

Ille et nefasto te posuit die

Quicumque primùm, et sacrilegâ manu

Produxit, arbos, in nepotum

Perniciem, opprobriumque pagi:

Illum et parentis crediderim sui

Fregisse cervicem, et penetralia

Sparsisse nocturno cruore

Hospitis: ille venena Colcha,

Et quidquid usquam concipitur nefas

llamaron algunos *Aquemen* y *Aqueman*, por lo cual no he tenido yo reparo en llamarle *Aquemanes*.

V. 23. *Pinguis Phrygiæ*... Las riquezas de Midas, rey de Frigia pasaron en proverbio entre todos los pueblos antiguos. Los migdonios, oriundos de Macedonia, ocupaban una parte de la Frigia.

V. 24. *Arabum domos*... Los árabes tenian fama de muy ricos. Sus costas producian perlas en gran cantidad. Ya hablé de ellos anteriormente.

V. 23. *Quæ poscente*... *Quæ oscula magis gaudeat sibi eripi à poscente*, como interpreta Dacier.

ODE XIII.

INVECTIVA CONTRA UN ARBOL, QUE POR POCO AL
DESPLOMARSE NO COGIÓ DEBAJO AL POETA.

El villano cobarde

Que te plantó, árbol ruin, en triste dia,

Y el que con mano impia

Te trasplantó mas tarde,

Para ruina de propios y de estraños,

Y deshonor de vegas y aledaños,

En la noche sombría

Con sangre de su huesped inmolido,

De su hogar despiadado

El suelo regaria,

Y crudo hierro, ó criminosa planta

Pondria de su padre en la garganta.

Tratante fué en veneno,

Y aplicó á cuanto hay malo su trabajo,

Tractavit, agro qui statuit meo 10
 Te, triste lignum, te caducum
 In domini caput immerentis.

Quid quisque vitet, nunquam homini satis
 Cautum est in horas. Navita Bosporum
 Pœnus perhorrescit, neque ultra 15
 Cæca timet aliunde fata:

Miles sagittas et celerem fugam
 Parthi; catenas Parthus et Italum
 Robur: sed improvisa lethi
 Vis rapuit, rapietque gentes. 20

Quàm penè furvæ regna Proserpinæ,
 Et judicantem vidimus Æacum,
 Sedesque discretas piorum, et
 Æoliis fidibus querentem

Sapho puellis de popularibus; 25
 Et te sonantem pleniùs aureo,
 Alcæe, plectro dura navis,
 Dura fugæ mala, dura belli!

Utrumque sacro digna silentio
 Mirantur Umbræ dicere; sed magis 30

El cruel que te trajo
 A mi vergel ameno,
 Para que un dia hundiéndote, vil leño,
 Asesinases tu inocente dueño.

Rodean al instante
 Que un riesgo evita con anhelo vano,
 Mil riesgos al humano:
 Mientras que el navegante
 Teme en el ponto hallar la muerte fiera,
 En donde él no la teme, ella le espera.

Temen nuestros soldados
 Las flechas que en la fuga el Parto lanza:
 La latina pujanza
 Y los grillos pesados
 El Parto teme, mientras siega á todos
 Muerte cruel por imprevistos modos.

Y por poco yo mismo
 No vi ya de Pluton los reinos yertos;
 A Eaco los muertos
 Juzgando en su hondo abismo,
 Y no lejos, en místicas regiones,
 De los justos las plácidas mansiones.

Y con laud sonoro
 A Safo lamentando las querellas
 De zelosas doncellas;
 Y á tí con plectro de oro
 De la guerra y del mar riesgos cantando,
 Divino Alceo, y tu destierro infando.

De entrambos silenciosa
 La grey de sombras oye el sacro tono,

Pugnas et exactos tyrannos
Densum humeris bibit aure vulgus.

Quid mirum? ubi illis carminibus stupens
Demittit atras bellua centiceps
Aures, et intorti capillis 35
Eumenidum recreantur angues?

Quin et Prometheus, et Pelopis parens
Dulci laborum decipitur sono;
Nec curat Orion leones,
Aut timidos agitare lyncas. 40

NOTAS.

Habiéndose librado Horacio del riesgo de ser muerto por un árbol que cayó sobre él, vomita imprecaciones exageradas contra el que lo plantó primero, y contra el que lo trasplantó después á su jardín; y conducido á moralizar por un accidente, de que estuvo á pique de ser víctima, manifiesta cuan vanas son las precauciones que para evitar ciertos males toman los hombres, que casi siempre perecen de un modo que no temen; cita varios ejemplos, y entre ellos el suyo mismo, recapacitando cuan cerca estuvo de descender al reino de Pluton, y de oír á Alceo y Safo, cuyo pomposo elogio hace en cuatro cuartetos magníficos. He aquí el plan de una pieza, que

Mas cuando de su trono
La tiranía odiosa
Cantas hundida, y la gloriosa lucha,
Apiñada y atónita te escucha.

¿Qué mucho si enagena

Al can triforme del suave canto

El celestial encanto,

Y de deleite llena

Las sierpes, de las Parcas despiadadas

A las horribles crines enroscadas?

Y engaña su inclemente

Sed Tántalo, y del buitres devorante

El roer incesante

Prometeo no siente,

Y arroban á Orion los dulces sonos,

Y no persigue á linceos ni leones.

ha sido ágricamente censurada por literatos, que quisieran sujetar á los poetas líricos como Horacio á la metódica uniformidad de la prosa. Por mi parte, yo confesaré que el elogio de los dos poetas griegos forma una digresion algo larga, que hace olvidar el objeto de la pieza; pero ¿quién habla de este pequeño defecto, cuando la belleza de la digresion lo hace tan agradable?

V. 1. *Nefasto*... Los romanos derivaron este adjetivo de *nefas*, como el de *fasto*, de *fas*, porque en los dias *fastos* era *licito* ó permitido entregarse á todo género de ocupaciones, y algunas estaban *prohibidas* en los *nefastos*. En los de fiesta (*festi*) se prohibia toda clase de trabajo, por lo cual todos los de fiesta eran *nefastos*, aunque no todos los *nefastos* eran de fiesta. Como no era permitido trabajar en los dias que, á causa de haber sucedido, ó de

temerse en ellos alguna calamidad, llamaban á los romanos *atri* (negros), se les designó tambien con la denominacion de *nefastos*, y con el tiempo vino este nombre á hacerse sinónimo de *desgraciado* ó *funesto*. El poeta empieza por señalar la falta del que plantó en día *nefasto* el árbol con cuya caída estuvo á pique de perecer, y á aquella falta parece atribuir una parte del riesgo que corrió.

V. 2. *Quicumque...* La construccion es, como lo observó atinadamente el padre Sanadon, *quicumque ille et posuit te primum nefasto die, et sacrilegá manu produxit.... illum crediderim etc.*

V. 4. *Opprobrium pagi...* Es una graciosa exageracion. Esta pieza seria tan ordinaria como el accidente que la produjo, si el colorido no fuese tan vivo.

V. 8. *Venena Colcha ..* La antigua *Cólquida* tenia por límites la Armenia al sur, la Iberia al levante, el Cáucaso al norte, y al poniente el ponto Euxino, y comprendia los territorios que hoy se llaman de Guriel ó Gurjel, Ime-reta y Mingrelia. Decíase que en aquel país se criaban muchas plantas venenosas. Por lo demas, en las mejores ediciones se lee ya *Colcha* en lugar de *Colchica*, que obligando á trasportar la última sílaba al verbo siguiente, leyeron los editores antiguos.

V. 11. *Caducum...* Por *casurum*. Asi, la espresion es mas enérgica, y equivale á «te trasplantó para que cayeses.»

V. 13. *Quid quisque vitet...* La sentencia es verdadera y oportuna, y los ejemplos con que el poeta la confirma en los versos siguientes, tienen toda la pompa y dignidad posible.

V. 14. *Bosporum...* En lo antiguo se daba el nombre de *Bósforo* de Trácia, al estrecho que mediaba entre el ponto Euxino y la Propóntide; es decir, al canal que une el mar negro con el de Mármara. Este canal, llamado hoy de Constantinopla, tiene sobre siete leguas de largo, y de setecientas á dos mil seiscientas varas de ancho, y este espacio es el que por aquella parte divide el Asia de la Europa. Horacio, segun su costumbre de contraer, limita al navegante *cartaginés*, atravesando el *Bósforo*, los temores

comunes á todos los que navegan por mares peligrosos, aunque aquel esté hoy lejos de serlo.

V. 16. *Cæca timet aliunde fata...* La traduccion es, «no teme en otra parte los ciegos destinos,» es decir, «no sospecha que en otra parte le amenazan los mismos riesgos.»

V. 17. *Sagittas et celerem fugam...* Ya he dicho en otra ocasion que los Partos peleaban buyendo. El ataque de aquellos fugitivos era tanto mas temible, cuanto que volviendo atrás repentinamente, lanzaban una lluvia de dardos á los que los perseguian, y desordenándolos con su acometida imprevista, los hacian retroceder, y los perseguian á su vez.

V. 21. *Quàm penè...* El poeta se contrae aqui otra vez á su aventura, para entrar en la nueva digresion con que debe terminar la pieza. De otra manera mereceria esta las observaciones severas de que ha sido objeto.

Regna Proserpinæ... Véase la nota al verso veinte de la oda veinte y ocho del primer libro.

V. 22. *Æacum...* *Eaco* fué rey de una pequeña isla del golfo saronico, llamada antes Enopia, despues Egina, y hoy Engia, á ocho leguas de Atenas. Fué tal la reputacion de justicia de que durante su vida gozó *Eaco*, que los atenienses acudieron á él para que obtuviera del cielo lluvias, cuya falta yermaba el país, y se supone que los dioses accedieron á su ruego. Despues de su muerte la gratitud de los pueblos le asignó una magistratura en los infiernos, donde en union con Radamanto y Minos, igualmente íntegros y justicieros que él, juzgaba las almas de los muertos.

V. 23. *Discretas...* De algun tiempo á esta parte se halla en las ediciones esta leccion, que es la verdadera. *Discriptas* y *descriptas* se habia leído antes en muchas.

V. 24. *Æoliis fidibus...* Varias ciudades de la isla de Lesbos pertenecieron algun tiempo á los *Eolios*.

V. 25. *Sapho ..* *Safo* nació en Mitilene, ciudad de la isla de Lesbos, por los años de 612 antes de J. C. y desde niña se aplicó á la poesia, en la cual se distinguió luego en términos de merecer el dictado de la *décima Musa*. La vehemencia de su carácter y el ardor de sus aficiones le suscitaron enemigos, á los cuales se atribuyeron en su

tiempo los rumores injuriosos con que se pretendió manchar su reputacion, y que ya desmintieron varios escritores antiguos. A pesar de ellos, pasó por cierto durante siglos, que á la célebre poetisa habia inspirado un amor violento cierto mancebo llamado Faon, y que despechada de no verse correspondida, subió al promontorio de Leucade, desde el cual se arrojó al mar donde pereció. Descubrimientos modernos han hecho ver que estas aventuras no corresponden á la Safo de Mitilene, sino á otra del mismo nombre, natural de Eresos, ciudad tambien de la isla de Lesbos; y el arqueólogo frances Allier d' Haute-roche ha suministrado pruebas casi perentorias en su biografía de la Safo de Eresos. Las desgracias de la de Mitilene tuvieron al parecer alguna causa política, que verosimilmente fue la de haberse asociado la poetisa á la conspiracion de Alceo contra Pitaco, tirano de su patria, y por resultas de la cual fue desterrada á Sicilia. De las obras de aquella ilustre muger no quedan mas que dos odas, escritas en el armonioso metro á que ella dió su nombre, y fragmentos aislados que confirman la idea que de la ternura y delicadeza de sus sentimientos nos transmitió la opinion unánime de veinte y cuatro siglos. La Sicilia, donde se refugió Safo, le erigió una estatua, y su patria Mitilene acuñó medallas en su honor. Completaré esta nota añadiendo que la espresion con que Horacio alude en este pasage á las quejas de Safo contra las mugeres de su pais, recuerda los disgustos que debia necesariamente suscitar á una persona de su mérito la envidia de las demas que su superioridad eclipsaba.

V. 27. *Alcæe...* De Alceo hablé en las notas á la oda treinta y tres del primer libro.

V. 30. *Umbrae...* Las Sombras fueron en la mitología pagana una especie de seres, que no eran materia ni espíritu, alma ni cuerpo, y que sin embargo tenian una existencia reconocida. Segun aquellas creencias, habia en el hombre tres partes, á saber, el cuerpo, que se destruia por sí, ó se reducía á cenizas en la hoguera; el alma espiritual, que despues de la destruccion del cuerpo, volvia al cielo, lugar de su origen; y el alma corporal, que

era una sustancia sutil, de que estaba rodeado el espíritu, y que tenia la figura y alguna de las cualidades del cuerpo humano. Estos espectros, que los griegos llamaban *fantasmas*, y *sombras* los latinos, eran los que, segun he dicho en otra parte, dirigia Mercurio con su caduceo, y los hacia distribuir en las regiones de la muerte, á que segun sus méritos eran destinados. Mas adelante hablaré de cierta clase de individuos á que daban los romanos el nombre de *sombras*.

V. 31. *Pugnæ et exactos tyrannos...* Los antiguos, que podian juzgar de las poesías de Alceo, pues que andaban en manos de todos, celebraron particularmente la vehemencia con que en ellas clamó contra Pitaco, Mirsilo, y otros de los que mas figuraron en las turbulencias de su patria.

V. 34. *Bellua centiceps...* El Cerbero, perro de cincuenta cabezas, segun unos mitólogos, y de tres segun otros, destinado á guardar los infiernos, y á impedir que entrasen en sus regiones los vivos, y saliesen de ellas los muertos. Horacio le dá aquí *cien cabezas*, porque las tres que reconocia en él la tradicion vulgar, estaban rodeadas de serpientes que parecian multiplicarlas. Ya he referido en otra parte el suceso histórico que dió origen á esta invencion.

V. 35. *Intorti capillis...* ¡Qué brillante idea hace Horacio formar de los dos poetas griegos! «Las culebras enredadas á los cabellos de las Furias, se alegraban tambien de oirlos.» Es imposible llevar mas lejos la admiracion y el entusiasmo.

V. 36. *Eumenidum...* Las Furias, de que hablé en la nota al verso diez y siete de la oda veinte y ocho del primer libro. Orestes al hacer un sacrificio en su honor, les dió el nombre de *Euménides* (indulgentes, piadosas) porque habian cesado de atormentarle. Bajo este concepto les erigieron un templo los atenienses; pero no por eso dejaban de pasar por inexorables y vengadoras, y tal es la idea que de ellas hace aqui formar Horacio, presentándolas con culebras por cabellos.

V. 37. *Pelopis parens...* *Tántalo*, de quien ya dije en otra parte, que hizo servir en un banquete que dió á

los dioses, los miembros cocidos de su hijo Pelope. *Tántalo* y Prometeo eran acaso los dos mayores criminales del infierno pagano; y debiendo ser los tormentos que en él sufrían, proporcionados á la enormidad de sus crímenes, era menester que fuese incontrastable y casi mágico el poder del canto que los recreaba.

V. 38. *Laborum...* Otros *laborem*, sobre la fé de algunos manuseritos.

ODE XIV.

AD POSTUMUM.

Eheu! fugaces, Postume, Postume,
Labuntur anni; nec pietas moram

Rugis et instanti senectæ
Afferet, indomitæque morti.

Non si trecentis, quotquot eunt dies, 5
Amice, places illacrymabilem

Plutona tauris, qui ter amplum
Geryonen, Tityonque tristi

Compescit undâ, scilicet omnibus 10
Quicumque terræ munere vescimur,

Enavigandâ, sive reges,
Sive inopes erimus coloni.

Frustra cruento Marte carebimus,
Fractisque rauci fluctibus Adriæ:

V. 39. *Orion...* En las notas á la oda veinte y ocho del primer libro anterior dije que este era el nombre de una constelacion borrascosa. Ahora añadiré que el Orion convertido en esta constelacion, era un gran cazador, que habiendo imprudentemente desafiado á Diana á cazar, fue mortalmente mordido por un escorpion en castigo de su temeridad.

ODA XIV.

A POSTUMO.

¡Ay! presuroso el tiempo,

Póstumo, se desliza;

Ni á la piedad respetan

La rugosa vejez, la muerte impía.

Diarios hecatombes

No á Pluto ablandarian,

Que inflexible retiene

A Ticio y Gerion en la onda estigia.

Surcarla al fin debemos

Todos por ley precisa,

Cuanto ricos ó pobres,

Viven de frutos que la tierra cria.

Y aunque del Adria huyamos

La espuma embravecida,

O evitemos del aire

Del vario otoño la humedad maligna,

O el hierro ensagrentado

Que fiero Marte vibra,

Frustra per autumnos nocentem 15

Corporibus metuemus Austrum,

Visendus ater flumine languido

Cocytus errans, et Danai genus

Infame, damnatusque longi

Sisyphus Æolides laboris. 20

Linquenda tellus, et domus, et placens

Uxor; neque harum, quas colis, arborum,

Te præter invisas cupressos,

Ulla brevem dominum sequetur.

Absumet hæres Cæcuba dignior 25

Servata centum clavibus; et mero

Tinget pavimentum superbo,

Pontificum potiore cœnis.

NOTAS.

El maestro Leon, y despues D. Esteban de Villegas tradujeron esta rica y delicada oda, en que Horacio convida á Póstumo á aprovechar el tiempo, y á pasar felizmente la vida, por la misma razon de que es muy corta, y que la muerte es inevitable. Como el poeta trató muchas veces este argumento, no es extraño que para des-

Del Cocito estancado

Hemos de ver las tétricas orillas;

Y del cruel Danáo

La descendencia inícuá,

Y á Sisifo el peñasco

Subiendo enorme en inmortal fatiga.

De dejar para siempre

Tu consorte querida,

Tus campos y tu casa,

Tarde ó temprano llegaráte el día;

Y de árbol tanto, que ora,

Dueño fugaz, cultivas,

Solo el cipres odioso

Debe seguirte hasta la tumba fria.

El céculo que antes

Cien llaves escondian,

Herederó mas digno

Consumirá con generosa prisa,

Y rociará los suelos

Del alcázar que habitas,

Con vino mas preciado,

Que el que brilla en las cenas pontificias.

empeñarlo se viese alguna vez en la necesidad de amplificar ó de repetir.

V. 1. *Postume...* No se sabe quién era este Póstumo.

V. 2. *Nec pietas...* Como en otra parte, *Non, Torquate, genus, non te facundia, non te restituet pietas.*

V. 5. *Trecenis tauris...* Tres hecatombes. Sabido es que se llamaba así un sacrificio de cien víctimas, que por lo comun eran toros.

V. 6 y 7. *Illacrymabilem Plutona... Nil miseranti Orci*, dice el poeta en otra parte. En otra dije yo tambien que dividido el imperio del mundo entre los tres hermanos Júpiter, Neptuno y *Pluton*, tocaron á éste las regiones infernales, de que partió el trono con Proserpina. La divisa de aquel monarca era una especie de horquilla, ó sea, tenedor de dos puntas, que se podría llamar *bidente*, por la misma razon que se llamó *tridente* el que de tres dientes usaba Neptuno. La inexorabilidad que se atribuía á *Pluton*, hizo que nadie le amase, y de eso provino sin duda que no se le erigiesen templos, bien que se le ofreciesen sacrificios. Estos eran por lo comun de toros negros, cuya sangre no se recogía en vasos, ni se derramaba sobre el ara, sino que se depositaba en un hoyo, de donde se esperaba que penetrase hasta las regiones subterráneas. Se le llamaba *Júpiter Estigio*, ó *Infernal*, *rey del Erebo*, *soberano de los Campos Eliseos*, y entre otras muchas denominaciones se le daba la de *Summanis*, equivalente á *Summus Manium*, soberano de los Maues. Su poder era igual en el infierno al que en sus respectivos dominios ejercian Júpiter y Neptuno.

V. 8. *Geryonem...* De un rey de los tiempos fabulosos de España llamado *Gerion*, cuyos estados se suponian divididos en tres grandes provincias, hizo la mitología un enorme gigante de tres cuerpos, ó de tres cabezas, *ter amplum*, que dice Horacio, *tergeminum* que dice Virgilio. Hércules, que en cumplimiento de las órdenes de Euristeo, iba limpiando el mundo de todo lo que habia en él de pujante y temible, tuvo encargo de despojar á *Gerion* de sus grandes rebaños, guardados por valientes perros, y lo ejecutó dando muerte al dueño, convertido, para hacer mayor la proeza, en un formidable jayán.

Tityon... *Ticio* era otro gigante, que ocupaba con su cuerpo nueve yugadas de tierra. Por haber querido atentar al honor de Latona, fue muerto á flechazos por sus hijos Apolo y Diana, y lanzado despues al infierno, donde segun unas tradiciones devoraba un buitre su corazon, y segun otras una serpiente.

V. 11. *Sive reges etc...* En otra parte: *divesne, pris-*

co natus ab Inacho, an pauper, et infima de gente sub dio moreris. En otra *pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas regumque turres.* En otra *æquã lege necessitas sortitur insignes et imos; en otra æquã tellus pauperi recluditur regumque pueris, etc.*

V. 13. *Frustra cruento...* En otra parte *dant alios Furia torvo spectacula Marti.* Este cuarteto es hermosísimo.

V. 17. *Visendus ater... Cocytus ater, errans flumine languido*, es una calificación excelente de este rio del infierno. En otra parte dice el poeta *omnes una manet nox, et calcanda semel via lethi.* Por lo demas, *Cocito* era el nombre de un rio del Epiro, que nacía en el mismo lago que el Aqueron (el de Joannina) y desaguaba en el mismo mar. Homero, que sin duda habia pasado por la Tesprotia, reconoció el Aqueron y el *Cocito*, y visto ser malas sus aguas, colocó en el infierno aquellos dos rios, y supuso que el último rodeaba al Tártaro, y se engruesaba con las lágrimas de los insepultos. El puerto formado por la entrada de los mismos rios en el mar, y llamado por la confluencia de sus aguas *Puerto dulce*, fue el punto de reunion de la escuadra con que Octavio salió en busca de su colega Antonio, á quien deshizo en Accio. Se pretende que hay en las inmediaciones un lugar que por su denominacion moderna de *Glikeon*, recuerda la antigua, equivalente á *puerto dulce*.

V. 18 y 19. *Danai genus infame...* El poeta llama *infame* con razon la descendencia de *Danao*. Fué este un rey de Egipto, que obligado á ceder á un hermano suyo el trono de aquel pais, que ocupára en union con él, se embarcó para la Grecia con cincuenta hijas, tenidas en sus seis ú ocho mugeres. Llegado allí, trabó una contienda con Gelanor, rey de Argos, por resultas de la cual le cedió éste su corona, por los años, segun se dice, de 1586 antes de J. C. cuatro antes de la fundación de Atenas. El rey de Egipto, hermano de *Danao*, tenia tambien muchos hijos, é informados de la prosperidad de su tio, determinaron cincuenta de ellos salir en busca de sus primas, de que pensaron hacer sus espo-

sas. *Danao* consintió al parecer en entregarles sus hijas, pero por un motivo que la mitología no fija suficientemente, exigió de ellas que asesinasen á sus maridos en la noche misma de sus bodas, y todas lo hicieron en efecto, menos *Hipermenestra*, que salvó á su esposo *Linceo*, el cual, sin que se sepan los motivos de la reconciliacion con su suegro, le sucedió en el trono de *Argos*. Las cuarenta y nueve hermanas de *Hipermenestra* fueron condenadas en pena de su crimen, á echar sin fin agua en un tonel agujereado. *Horacio* parece haber adoptado esta tradicion, sin embargo de variar mucho las relativas á aquel suceso, pues segun algunos mitólogos, las *Danaides* fueron purificadas de su crimen por *Mercurio* y *Minerva*. Lo que no tiene duda es que á pesar del que la fábula atribuye á *Danao*, los argivos le levantaron un magnífico sepulcro, que el mas célebre de los viajeros griegos (*Pausanias*) vió en pie muchos siglos despues, y le consagraron una estatua en el templo de *Apolo délfico*.

V. 20. *Sisyphus Æolides...* *Sisifo*, hijo de *Eolo*, pasa por uno de los príncipes mas astutos y emprendedores de la antigüedad, y por el fundador y primer rey de *Efira*, ciudad á que despues se dió el nombre de *Corinto*. Los mitólogos convienen en que *Sisifo* fué condenado á subir continuamente un enorme peñon á lo alto de una montaña, desde donde volvía á precipitarse apenas habia llegado; pero no están de acuerdo en el crimen que le hizo merecedor de aquella pena. Hoy importa poco deslindar este punto, cuando desde muy antiguo viene revelada la

ODE XV.

IN SUI SOECULI LUXURIAM.

Iam pauca aratro jugera regiæ

Moles relinquunt: undique latiùs

Extenta visentur *Lucrino*

alegoría, y hace 1900 años que nos dijo *Lucrecio*, « los verdaderos *Sisifos* están en este mundo... agítanse sin término por honores que rara vez obtienen, y que jamás indemnizan lo que costaron; y esto es lo que significa subir con esfuerzo á lo alto de un monte una roca, que se vuelve á precipitar al momento que llega.» Esta esplicacion de un poeta filósofo hace ver que los hombres ilustres del paganismo no veian en los que el vulgo miraba como hechos, mas que parábolas, emblemas ó alegorías. Esto en cuanto á la idea; en cuanto á la espresion elíptica *damnatus longi laboris*, ya los gramáticos observaron que equivalia á *ad pœnam longi laboris*.

V. 21. *Linquenda tellus...* En otra parte *Cedes coemptis saltibus et domo.*

V. 23. *Invisas cupressos...* El ciprés era un árbol lúgubre, consagrado á *Pluton* y *Proserpina*. Se ponía un ramo en la puerta de la casa donde habia un muerto.

V. 24. *Brevem...* Epiteto permanente de las cosas efímeras, y como tal, aplicado casi siempre á las flores. Aplicado á un hombre, tiene novedad y energía.

V. 25. *Absumet hæres...* En otra parte *Extractis in altum divitiis potietur hæres.*

V. 27. *Superbo...* Otros *superbis*, otros *superbum*. Lo mismo puede decirse *superbis cœnis*, que *superbo mero*, que *superbum pavementum*. La leccion mas autorizada es en este caso la mejor.

V. 28. *Pontificum cœnis.* Las cenas de los pontífices eran célebres y magníficas.

ODA XV.

CONTRA EL LUJO DE SU SIGLO.

Palacios suntuosos

Pronto no dejarán tierra al arado:

Estanques espaciosos

Mas que el lago *Lucrino*,